

do hasta este día... Y la joven niña respondía á su madre; yo soy cristiana y llegue lo que llegue, yo no puedo renunciar á mi fé, debiera yo sufrir el martirio que sería siempre cristiana... ¡O santa muy amada! ¡ángel tutelar de estas tiernas y amantes niñas! si, sufristeis el martirio, pero estáis gozando hoy día en las mansiones de la bienaventuranza.

Y voy á concluir, hijos míos, no pongais jamás en olvido ninguna de aquellas verdades que os he enseñado á la doctrina cristiana; todos sabéis los misterios que debéis creer, los sacramentos que debéis recibir; todos sabéis tambien que hay diez mandamientos de la ley de Dios, seis de la Iglesia y que debéis observarlos todos si quereis salvaros. Amigos míos, no, que nadie se atreva á compararnos á los brutos animales, todos tenemos una alma inmortal, que deberá comparecer despues de nuestra muerte al tribunal supremo, para ser juzgada allí segun sus propias obras... Si sois buenos cristianos y que permanezcais fieles á los firmes propósitos de vuestra santa primera comunión, propósitos que debéis renovar en este día, para vosotros será este hermoso paraíso, este lugar de delicias eternas... Si sois infieles á vuestros propósitos, el infierno será vuestro destino para toda la eternidad... Yo, de mí mismo, he hecho todo lo que podia para explicaros estas verdades, haced ahora vosotros lo que os toca ¿Quereis ser verdaderos santos?... ¿Estímaríeis más ser verdaderos condenados?... Ahora escoged.

Pero, loco de mí, que digo; cuanto hace que hicisteis ya vuestro terminio: Ahora vais á recibir por vez segunda, hijos míos, á Jesús sacramentado en la sagrada Eucaristía... Todos le amais, ¿no es verdad? que quereis serle tambien eternamente fieles. . Si así es, ¡o blancos de mí amor! no temais, el cielo será vuestra morada.

## PLATICAS POPULARES.

### OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMMUNION.

#### PLATICA PREPARATORIA.

Sobre los deberes que incumben a los padres cristianos en los días que preceden la primera comunión de sus hijos, y sobre como deben prepararse á tan a solemne acontecimiento.

TEXTO. *Habetis hunc diem in monumentum.*

Poned este día en lo más recóndito de vuestra memoria.

(EXOD. c. XIII, v. 14.)

Solicitos andabamos, desde ya largo tiempo, preparando á vuestros hijos al celestial banquete, al más augusto de todos los sacramentos, á aquel día tan anhelado que todos estabamos esperando, y que por fin llegó. Pronto les vereis, encendidos de amor sus corazones, preñados los ojos con tiernas lagrimas, acercarse aquí, á este altar sagrado, entre melodiosos cántos, para recibir la mana de las almas puras, el más exquisito de los menjares, la ostia consagrada, la santa víctima de amor. ¡O momento feliz! ¡o dicho y ansiado instante! llega que mucho tardas, llega y colma de ardientes afectos estos enamorados pechos; llega, que se consumen con ardorosos deseos de poseer á su Señor y á su Dios.... De los tiempos de la honesta y recatada Roma se cuenta, que llegados los niños á cierta edad, se les iniciaba con especial cere-

monia á la dignidad de ciudadanos.... Reunidos todos los parientes, se dice, que despojando con mucha solemnidad, al jovencillo de sus hábitos y rizos de cintas, (llamado bula de oro) le adornaban con serio traje y fieras galas, mientras que los allí presentes, con clamoroso grito á los cuatro vientos echaban, « Varon, Varon » Dábase á entender con aquello : Hijo, ya eres hombre, y como á tal te cabe obrar. Padres honrrado y vosotros, hijos, huya ya la figura y venga la realidad. Tambien el cristiano tiene especial ceremonia que saca al niño de la infancia; mas mil veces más noble, mil veces más santa puede llamarse que aquella la primera communion. Además de los hermosos vestidos con que os engalanarán en aquel dia, la Iglesia os dará á comer el pan de los fuertes, principio de la viril robustez del hombre cristiano, y tambien, en lo más íntimo de vestros corazones, oireis palabras que serán palabras de amor; estas suaves que saldrán de la misma boca de Cristo; « Hijo mio, tu no eres más niño, sino hermano mio, amigo mio, mira como se pegan nuestros corazones y se estrechan nuestras almas. »

Mi primer propósito, hermano smios, habia sido el recordaros en este dia. aquel instante feliz de vuestra primera communion.. Más tengo cosas de mayor comienda y que dan prisa.... Y voy á explanaros en pocas palabras : *Primeramente*, la mucha aficion que debeis tener á que vuestros hijos se preparen dignamente á la primera communion, *y despues*, sobre como deben prepararse vuestros hijos á tan solemne acontecimiento.

*Parte primera* — Tal vez habeis oido hablar, en el discurso de vuestra vida, del santo cura de Ars. Un santo, hermanos mios, que la Iglesia pondrá luego sobre nuestros altares, pues obra maravillosos millagros. Dias nefastos, para la desgraciada Francia, podrian llamarse aquellos en que hizo este santo su primera communion. El luto era géneral en; las Iglesias, apenas si quedaban las paredes y estaban cerradas ; las campanas faltaban en muchos puntos. Las unas habian sido tomadas para hacer cañones, las otras para hacer dinero.. Por doquier se entendían desentrañadores alaridos, por doquier reinaba la matanza, por doquier se daban horrendos espectáculos. El clero frances tubo entonces muchos mártires. Los más sacerdotes, si querian tener la vida

salva, se tenian que exilar. Los hubo que solícitos por su rabaño, preferian morir que abandonarle, y andaban siempre amagados, cambiando todas las noches de lecho, administrando los sacramentos á los moribundos, y sobre todo, instruyendo con piedad á los pobrecitos niños que se preparaban á la primera communion. La Piadosa madre de nuestro Santo le condujo á uno de estos infelices. ¿Qué edad tiene vuestro hijo? le pidió el valeroso confesor de la fé. Once años, le respondió aquella muy entristecida, y no se ha confesado nunca aun.. Ven, amado mio, replicó el sacerdote, que voy á darte la santa absolucion. Fuéronse ambos bajo un cobertizo de carruajes, é hincando las rodillas al suelo, aquel que debía ganar tantas almas para la eterna gloria, recibió por vez primera el perdon de sus pecados, Más alla se habia quedado su encarecida madre, dando llantos y suspiros al cielo por la salvacion de su tierno y amantísimo consuelo. ¡Oh ángel bendito de su guarda! y qué¿ no latía tambien tu corazon de alegría á vista de tan emmovedor espectáculo?. Pocos dias despues, éra cosa de ver, aquel mismo cobertizo se hallaba transformado en una capilla y, puestos muchos carros de paja á su puerta, para disimular lo que allí se pasaba, aquel mismo sacerdote distribuía á numerosos niños el pan de los ángeles, mientras que sus amadas madres rogaban, profundamente postradas ante el divino acatamiento, al rey de los cielos, hiciera llover sobre ellos abundantes gracias. Cuan grande sería nuestro gozo, hermanos mios, si, en estas nuestras jornadas de la vida, encontrásemos semejantes madres y tales ayudas. Yo he querido daros con esta historia el ejemplo de lo que debeis hacer. No es que sean tan lugubres nuestros tiempos; gracias á Dios, nuestras iglesias están abiertas y todos podeis venir á aquí cuando os dé la gana. Seguid pues devotos los santos ejercicios que vamos á comenzar, seguidles todos, hermanos mios, con vuestras plegarias, y ayudadme á preparar dignamente estos niños al acto solemne con que van á cumplir.. ¿Quien podría deciros la cuenta severa que nos pedirá á todos el cielo de este tiempo tan precioso ? A todos, hijos mios. A mí, de como os enseñé á conocer al divino Jesús, de como ensalcé en vuestra presencia su divina misericordia y su caridad para con los hombres. En cuanto estará tendido mi cuerpo en la tahut, la primera question que me pondrá el juez soberano será aquella azorosa... ¿Qué hiciste de aquellas tiernas

almas que puse á tu commienda?. ¡Ah hermanos míos! también vosotros tendréis que responder á tal pregunta. Padre y madre, os dirá aquel sentenciador de vivos y muertos: ¿como criasté aquel hijo, aquella hijá que te entregó el cielo?...¿ Cuales ejemplos lediste?...¿ cuales consejos?...¿ en cuales sendas le llevaste?...¿ con que esmero ayudaste al sacerdote que le preparaba al más supremo entre todos los actos de la vida? Si, tremendo será para todos tal juicio. Que podrá responder el que haya sido infiel á su encargo... Hay acaso ya que añadir que de la buena o mala primera comunión pende también todo el consuelo que pueden daros más tarde vuestros hijos. Hermanos míos, el niño que hace bien su primera comunión... Si será el ángel tutelar de la familia, el modelo de edificación para todos... Vedle ya tarde y mañana postrado á los pies del Eterno; su mayor gusto será venir á la Iglesia, oír misa todos los domingos y recibir amenudo en su alma á aquel que lleva abrasado su corazón. Y qué ¿pues que queréis que sea un jóven que animan tales sentimientos? ¡Ah! un dechado de amor y de obediencia, vuestra gloria y vuestro consuelo mientras os dé vida el cielo. Ayudádme pues vosotros también honrados padres en cuanto podáis, á preparar dignamente á vuestros hijos á tan celestial banquete, y así podréis grangearos, á la par que la felicidad temporal, las recompensas eternas.

*Parte Segunda* — Y vosotros, hijos míos... Dios mío, Dios mío, de cuan suma importancia es para nosotros aquel afortunado día de vuestra primera comunión. Y cuan santo y solemne debiera ser para todos su aniversario. Ahora bien, si á muchos de vosotros os dijera... á qué día, á qué hora tubisteis la dicha de recibir á Jesús sacramentado.. Cuantos los hay aquí que pudieran responderme á lo fijo Cuantos que con verdad pudieran exclamarse... ¡Ah! aquel día mil veces bendito no se borró jamás de mi memoria, aquella hora sagrada, aquel momento feliz, aquella alborosa mañana en que tomó Jesús humilde morada en mi pobre corazón... jamás, no jamás se borraron de mi alma. A tal día, en tal año tubo para mi cumplimiento y Dios sabe cuanto me tiene rendido por tal beneficio. ¿Quién podría hablar así?....

Venid santos del Paraíso. ¡ Decidnos, encumbrado Borromeo, con

qué respecto, con qué tributo; con qué piedad honrabais tales recuerdos. Cuéntase en su historia, que llegado semejante día, rebotando gozo y alegría su corazón, se iba muy de mañana y con grande acompañamiento á la pila del Bautismo...

Puesto allí, ante el divino Señor, pasmado ante su divina bondad vertía fuentes de lágrimas en acción de gracia y le adoraba de toda su alma. Y mayores eran todavía todos sus sobresaltos y divinos arranques en el aniversario de su primera comunión. Su alma, cual fragua candente, ardía con animados deseos de consumirse en su Dios. Porque tanto esperar, decía entre llantos y suspiros, porque tan largo este destierro. ¡Oh no más, Señor, no más! llámale pronto á Vos.; Comprendéis ahora lo gravado que debe quedar tal recuerdo en vuestros corazones? ¡Oh! haced que sea así; haced que jamás se borre de vuestras almas, que sea la fé que le tenga siempre en vuestra santa memoria, que sea el apasionado amor que os ha manifestado el Señor en este día que os tenga siempre rendidos. Sí, que sean los profundos sentimientos de agradecimiento y de amor que os hagan todos de vuestro Dios. Que jamás salgan de vuestras mentes el día, la hora, el instante en que, aquel Dios infinitamente poderoso, aquel por quien es todo lo criado, aquel antes quien tiemblan las cortes celestiales, y que se dignó abajarse hasta la vil criatura, quiso tomar morada en vuestros fervientes corazones. Quiero añadir todavía algunas palabras; quiero, hijos míos, aunque os lo haya dicho á lo doctrina cristiana, repetiros en este día que solo con el amor, la esperanza y la caridad se encanta el divino esposo de las almas.. Quiero añadir que la sumisión, y la obediencia son lindas y hermosas flores, cuya aroma le embriaga, y cuyos tiernos colores le deslumbran, y cuya honesta hermosura le hechizera. Debiéndoos acercar, amados de mi alma, al divino banquete, fuera murmulos y mentiras, fuera irreverencias y malas palabras, sed bien humildes y súmisos al ejemplo del que vais á recibir... El evangelio nos cuenta que era obediente á Jose y á María. Jamás vieron los tiempos semejante dechado de virtud y buena crianza. ¡O admirable Virgen María! Vos que lo sabias todo, Vos á quien dió con mansas palabras el ángel clara noticia de los profundos misterios; Vos que estabais tan rendida ante su divinidad, que apenas si os atreovais á mandarle alguna cosa... decídnos con qué respecto, con qué cari-

ño, á pesar de los pesares os obedecía el niño Jesús ; ¡ O San José bendito , padre nutritivo de Jesús ! Vos que le tomaisteis tantas veces sobre vuestras rodillas, vos que le disteis, tantos besos vos que le abrazasteis con tanto amor ; ¡ feliz dicha !.. decidnos no fue acaso siempre para Vos este rey de cielos y tierra, el más dócil y manso de todos los hijos ? Hijos míos, tales ejemplos os dió el Señor, imitádle en todos vuestros actos, sed obedientes, sumisos á vuestros padres. Que vea el mundo que en verdad se transforman vuestras almas ; que vea cuan alentados os tiene la santidad del acto con que vais á cumplir. De este acto... ; ah gravadlo profundamente en vuestras memorias!.. del cual pende... vuestra felicidad, o maldicion eterna.

CONCLUSION. — De aquellos bravos que estaban siempre á los pies del trono de Jerusalem se lee que siempre era fuerte su golpe, brandian con igual presteza el acero á diestra que á siniestra y que tocasen á dos partes. Tal quisiera yo fuese la propiedad de mis palabras. que tocasen á dos partes... A vosotros padres y madres de familia, haciéndoos comprender los estrechos deberes para con vuestros hijos en estos dias, la suma inportancia de vuestra ayuda para disponer mejor sus almas, el buen ejemplo que os cabe el darles, los buenos consejos que les debeis y lo mucho que por ellos teneis que rogar. Mi dicha sería muy grande si os dignabais acompañarles todos al banquete sagrado. También quisiera, hijos míos, que hubiese producido sobre vosotros santos afectos cuanto acabo de decir; que plenos ya vuestros corazones de fe y de piedad, de amor y gozo, cuales siervos ambrientos ardieran vuestras almas con enamorados deseos de abismaros en nuestro Dios y Señor. Hijos míos, hasta este dia que tarde llega, venid asíduos á este sagrado templo; escuchad con atento y recapitad en los más profundo de vuestro corazon las divinas enseñanzas que os dará el Señor por mi boca... Acogeos con piedad bajo el poderoso valimiento de la bondadosa reina de los cielos; Ah! si rogadla amenudo que interceda por vosotros. Rogad también vuestros santos medianeros que os dió el cielo por guarda, rogad el santo de vuestro nombre, seguid piadosos estos santos ejercicios por los cuales quiero prepararos á tan alto acontecimiento. Si lo haceis asi, sí puedo contar con la deseada ayuda de vuestros padres, todo irá bien y vuestro gozo será indecible en aquel dia, grande vuestra felicidad, fervorosa vuestra pri-

mera comunión!.. Y ; ay !... santos del paraiso, alegraos... porque tendreis aquí rica presa, preparada para ensalzar un dia con vosotros al Todopoderoso en la eterna gloria que á todos os deseo. Amen.

---